

Daniel Eisenberg

8 Brookview Court

Clifton Park, NY 12065 EE.UU.

Móvil: 1-518-275-2478

Email (recomiendo el uso de las dos direcciones a la vez): daniel.eisenberg@projectcb.org;

daniel.eisenberg@bigfoot.com

Un tema virgen: Cervantes y la castidad

Daniel EISENBERG

Cervantes Society of America

RESUMEN: Una examinación de la sexualidad en la época de Cervantes, comparada con la de la nuestra, sugiere que la castidad de don Quijote es una de sus virtudes, no una señal de fracaso o impotencia. Lo mismo la de su autor, y pide un examen no el subconsciente sexual de Cervantes, sino su depresión.

Tengo que comenzar con una confesión: mi tema ha perdido su doncellez. Poco después de haber entregado el título a los organizadores, se ha publicado un libro del cual no tenía noticia, de Bienvenido Morros Mestres: *Otra lectura del Quijote: Don Quijote y el elogio de la castidad*. Hasta ahora no he podido verlo. Encontré una dirección de correo electrónico para el autor, y le he escrito, sin recibir respuesta; hice dos llamadas desde el EE.UU. a la Editorial Cátedra, pidiendo ejemplar para reseñar en la revista *Cervantes*; en la segunda comunicación me pidieron que les mandara un correo con los detalles, para investigar si había sido enviado. Mandé el correo, sin respuesta. Intenté localizar el libro en algunas librerías, pero al fin lo dejé por falta de tiempo, y según lo que normalmente pasa, lo compraría y al día siguiente recibiría dos ejemplares para reseña. Así que todo lo que sigue ha sido escrito sin poder conocer los puntos de vista de Morros, porque hasta ahora no se ha publicado ninguna reseña de su libro. Y nuestros temas son

algo diferentes, porque el suyo es Don Quijote y el mío es Cervantes¹.

Así que mi tema ha perdido una parte su valor, porque una mancha se le ha caído. En los últimos diez a veinte años se ha publicado una serie de estudios que se refieren, en términos a veces sensacionalistas, a la sexualidad de Cervantes y a la de don Quijote. Menos se comenta la de Sancho, porque es mucho más “normal” (entre comillas) y menos problemático, al menos en un nivel superficial.

Se ha dicho que don Quijote es impotente, por lo cual no puede sino rechazar a Doña Rodríguez cuando le visita de noche en su aposento (II, 48): “¿Quién sabe si esta soledad, esta ocasión y este silencio despertará mis deseos que duermen, y harán que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropezado?” Según estas palabras, Don Quijote, virgen, no siente deseos lascivos. Las ramera que le rodean en las ventas, no le interesan como personas sexuales. Antes de convertirse en Don Quijote, “anduvo enamorado”, dice el texto en el primer capítulo, de Aldonza Lorenzo, una de las varias mujeres nada melindrosas en las obras de Cervantes, pero según el mismo capítulo, “ella jamás lo supo”.

Y no sólo eso. Un libro de un cervantista distinguido, Carroll Johnson, explica la locura de don Quijote como no debida a sus lecturas, o a la falta de sueño, sino a sus reprimidos deseos incestuosos hacia su sobrina. El libro es *Madness and Lust: A Psychoanalytic Approach to Don Quijote*: Locura y lujuria: un enfoque psicoanalítico de don Quijote. Pero si desde este enfoque los deseos de don Quijote se orientan hacia la mujer, o hacia la sobrina cuya edad “no llegaba a los veinte años” (I, 1), por otra parte hay el curioso y escurridizo “mozo de campo y plaza” para permitir especulaciones sobre unos deseos homosexuales de parte del pobre de Alonso Quijano. Y dicho mozo por más señas, le ensillaba el rocín y tomaba la podadera (véase Fernández de Cano, 1995).

Con esto apenas hemos comenzado, sin penetrar el simbolismo uterino de la Cueva de Montesinos o el de las lagunas de Ruidera, o el sueño erótico de la hija del ventero Juan

¹Cuando por fin pude comprar el libro de Morros, quien llama “El *Quijote*” a Don Quijote (p. 53), descubrí que su reconstrucción del intento de Cervantes es muy diferente del mío. Según Morros, la castidad de Alonso Quijano es criticable desde un punto de vista médico, sobre todo para uno estimulado por la lascivia de algunos libros de caballerías. (La tendencia a llamar al protagonista “El Quijote”, o peor todavía, “El *Quijote*”, apareció, a lo que sepa, en 2005; véanse <http://h_net.msu.edu/cgi_bin/logbrowse.pl?trx=vx&list=h_cervantes&month=512&week=b&msg=FVQui40WLag0XuYI0YWAIg> y <http://h_net.msu.edu/cgi_bin/logbrowse.pl?trx=vx&list=h_cervantes&month=0508&week=d&msg=ii4RDFYW61%2bxyG1qS5yDPA>, 5 de enero de 2006.)

Palomeque, a la cual le “ha acontecido muchas veces soñar que caía de una torre abajo y que nunca acababa de llegar al suelo, y, cuando despertaba del sueño, hallarme tan molida y quebrantada como si verdaderamente hubiera caído” (I, 16). No he mencionado tampoco las mujeres lascivas cervantinas, como la señora de “todo rumbo y manejo” en “El licenciado Vidriera” o la maga Cenotia, de Alhama de Granada, quien se entrega al hombre como su esclava (*Persiles*, II, 8)².

En cuanto al autor, ¡vayan las teorías que se han expuesto! Era una persona masoquista, según Louis Combet, y su obra es “une Érotique” (con mayúscula). Se propone “desentrañar el sentido de la vida de Cervantes desde el mismo cuadrante ideológico y metodológico con que ha buceado la Erótica cervantina”. Allí se citan a Theodor Reik sobre el masoquismo, la *Présentation de Sacher-Masoch* de Giles Deleuze y otros libros de la misma calaña. “El hombre [es] ... menos equilibrado que la mujer, débil, subyugado y hasta masoquista, y de todo eso surge el tema de la intersexualidad”³. Esto para que entendamos mejor a Cervantes. Hay los dos libros de Rosa Rossi, que sugieren un vago *algo* de homosexualidad de parte de Cervantes, basándose en que en Argel fue acusado por el desequilibrado Juan Blanco de Paz de “cosas viciosas, feas y deshonestas”⁴. Por último la chapucería de Arrabal, según quien los padres de Cervantes tuvieron casa de prostitución en Madrid, y Cervantes fue desterrado de la corte por pecado nefando.

Uno de mis logros en los estudios cervantinos de que estoy más orgulloso, es el haber impedido que el libraco de Arrabal se tradujera al inglés. Y sentí la responsabilidad de contestarle, y a esta contestación mía pronto volveré.

Todos estos estudios y cuestiones revelan algo de Cervantes, pero mucho más de nosotros. En el mundo de hoy se pone mucho énfasis en la sexualidad, cuanto más y más variada, mejor. Nos interesa la sexualidad de los políticos (al menos en EE.UU. interesa muchísimo), la homosexualidad de los políticos, como nuestro venerado presidente Lincoln, la sexualidad de los

²“Es ... la mujer de mayor carga erótica de todas las suyas” (D. Eisenberg, 2002, 7).

³Las dos citas de J. B. Avalle-Arce (1982), p. 167.

⁴D. Eisenberg (2005).

curas, la de las reinas de España⁵: en fin, no se deja de formular este tipo de cuestión sobre casi nadie. Pero aparte de un interés a nivel de *Interviú* sobre los escándalos sexuales -- con quién Cervantes hizo el amor, o tuvo relaciones sexuales, y qué clase de relaciones eran -- hay que reconocer que en el caso cervantino, lo que pensó es más importante que lo que hizo, y lo que escribió es más importante que lo que pensaron de él sus contemporáneos.

Por ello sentí la responsabilidad de contestarle a Arrabal, y de allí el trabajo que está tras esta comunicación, intitulado “La supuesta homosexualidad de Cervantes”. Ha estado en mi página Web desde hace años, y por fin ha aparecido en el homenaje a Augustin Redondo. Y tras aquel trabajo figura otro, “¿Por qué volvió Cervantes de Argel?”⁶: quien quisiera atribuirle a Cervantes inclinaciones *homosexuales* -- y he escrito esta palabra con *sexuales* en cursiva -- tiene que explicarnos por qué abandonó el paraíso sexual masculino que era Argel. En cierta medida era el gueto gay de entonces, adonde acudían homosexuales europeos, quienes se convirtieron al Islam y dominaban el comercio y el gobierno. Allí, según la *Topografía e historia general de Argel* publicada en 1612 bajo el nombre de Diego de Haedo, se consumaban los actos sexuales en la calle, y los paseantes se rodeaban para observar y aplaudir⁷. Cervantes abandonó este lugar, donde el bajá o gobernador tenía abiertamente un harén masculino, para volver a la pudibunda España de Felipe II, donde no le esperaban ni mujer ni trabajo. ¿Se trata de la conducta de un homosexual? Me parece dudoso. (Dicho sea de paso, entre los motivos del abandono cervantino de Argel, sugerí que figuraban 1) la carencia de cultura literaria, aparte de la de los cautivos -- el manuscrito ahora en exhibición en Barcelona, en “Cervantes y el Mediterráneo”⁸, es el único que sabemos salió de Argel en aquel período --, 2) el abuso de mujeres y niños cristianos para fines sexuales -- era mucho más picante hacer el amor con cristiano o cristiana que con otro musulmán -- y 3) una economía que vivía de la piratería, sin producir apenas nada: del robo de mercancías, y de la toma de cristianos para esclavos, concubinas o para rescate. Es una especulación, pero creo

⁵E. Junceda Avello (1991–92).

⁶D. Eisenberg, “¿Por qué...?” (1999).

⁷D. Eisenberg (2005). Sobre la autoría de la obra, véase D. Eisenberg (1996).

⁸<<http://h-net.msu.edu/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=vx&list=H-Cervantes&month=0511&week=d&msg=14U0gTgtyYmddX2TprUbxw>>.

que el sentido ético de Cervantes era demasiado agudo como para estar a gusto en mundo semejante.)⁹

Sugerí también en mi artículo “La supuesta homosexualidad de Cervantes” que es imposible hablar de la homosexualidad de Cervantes; como mínimo se trata de su bisexualidad. Pero estos términos y categorías son modernos y no responden a las ideas de su tiempo. Cito otra vez del mismo estudio:

“Si se quisiera etiquetarlo de bisexual, o colocarlo en algún punto de la línea que va desde cien por cien heterosexual a cien por cien homosexual, no podría oponerme. Pero usar estos términos conlleva encasillar a Cervantes en una anacrónica casilla que no le conviene, ni en la cual se hubiera sentido cómodo.

“El amor humano, para Cervantes, tiene dos partes: el sexo y la amistad. En el mejor de los casos, el sexo rinde un placer brevísimo, cuyas consecuencias pueden ser muy serias. Destruye familias, produce niños no deseados, transmite enfermedades (las bubas, sífilis). Incluso causa guerras — la guerra de Troya, el ejemplo clásico. Si la sexualidad no se controla, puede arruinar vidas, y causar estragos en la sociedad.

El deseo sexual es peligroso y egoísta. En cambio, la amistad es benéfica y desinteresada. De las dos partes del amor, es con mucho la más duradera, más importante, pura, noble y gustosa, y está exenta de consecuencias negativas. Mal que nos pese, y a mí me pesa bastante, para Cervantes esta amistad sólo podría existir, en su forma más plena, entre varones.

Encontramos en las obras de Cervantes algunas, pero pocas parejas que están enamorados y son amigos. Hay el caso de Isabel “la gitanilla” y Juan de Cárcamo, o los amantes de “La española inglesa”. Pero esta relación amistosa es prematrimonial y asexual. Ya casados, el matrimonio consumado, la amistad desaparece. Es como si la sexualidad la matara. La buena esposa cervantina, como la de Diego de Miranda, se calla y se retira. La mala, como la de Sancho, habla que te habla.

La primera vez que leí *Don Quijote* con atención, ya hace muchos años, precedida de unas lecturas estudiantiles, estaba enfocado en el humor de la obra. Cuando encontré en el prólogo de la descripción de Don Quijote como casto:

⁹D. Eisenberg “¿Por qué...?” (1999).

...verás, lector suave, ...el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso don Quijote de la Mancha, de quien hay opinión, por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que fue el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos. Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte a conocer tan noble y tan honrado caballero...

tomé estas palabras como una burla: que el describir a Don Quijote como no sólo valiente sino un casto enamorado, el *más* casto, era ridiculizarle, pintarle de impotente o fracasado o de alguna manera una persona de quien deberíamos reírnos, según el bueno del autor quería. Estoy aquí hoy para reconocer y confesar mi error, y decirles que todavía ando en el proceso de estudiar lo que esto pueda significar para la interpretación de las obras cervantinas.

La castidad es una virtud completamente fuera de moda en nuestra sociedad¹⁰. Acaso alguno de Uds. se acuerde de cómo era diferente la vida bajo Franco, cuando sólo se podía comprar *Playboy* en España en las bases militares de mi país y estaba prohibido llevar los ejemplares fuera de las bases. Cuando joven universitario en Baltimore, las películas pornográficas se alquilaban de la policía; por una determinada contribución vendrían con un proyector y así se pasearía una noche, con mucha cerveza, una pandilla de varones jóvenes. El divorcio no existía en España ni en varios otros países católicos, ni existía, o apenas existía, en algunos estados de los Estados Unidos. El aborto era criminal, como lo era también, en varios lugares, la venta de condones y otros productos anticonceptivos.

Ahora el divorcio y el aborto son fáciles, o mucho menos difíciles de lo que eran, los preservativos se regalan en la biblioteca (en la de la UNAM, he visto un cuenco lleno), la sodomía es legal en muchas partes y en España, por primera vez en el mundo moderno los homosexuales pueden casarse, con todos los derechos de cualquier matrimonio. ¡Qué situación inconcebible hace lo que ahora parecen ser muy pocos años! La pornografía se vende en los pueblos, hay pornografía para mujeres y mujeres pornógrafas, y a veces parece que hay un tsunami de erotismo que nos inunda, aunque no lo queramos, a través del Internet. Las prostitutas tienen

¹⁰Una útil historia de la castidad a través de las culturas y siglos la proporciona E. Abbott (2001).

sindicato, los burdeles se reseñan y aparecen en la televisión¹¹ y hay en España festivales eróticos y talleres de sexo seguro. La castidad y la abstinencia son opciones, pero fuera de ciertos círculos de derecha en EE.UU., no tengo noticia de que nadie las promueva ni de que ningún gobierno, aparte del nuestro desgraciadísimo, las apoye económicamente. De modo alguno quisiera volver a los antiguos tiempos. Hay aspectos buenos que no he mencionado, como la sexualidad en la tercera edad: mi madre, viuda, tuvo un novio, quien era una persona excelente.

Pero dado este ambiente saturado de sexualidad, cuesta entenderla tal cómo fue considerada en tiempos de Cervantes. Un detalle que pide un estudio es el cambio en la estimación del deseo femenino. Hoy se piensa que los varones son los más lascivos, y hay que proteger a las mujeres del acoso. Entonces se pensaba lo contrario, que los hombres eran los continentes, y había que protegerles de las lujuriosas mujeres. Un cambio que no he visto bien explicado¹².

La sexualidad en la época de Cervantes estaba firmemente considerada como dirigida a la reproducción. Ésta era no sólo la ley religiosa, sino la natural, y si cabía duda, nada más observar los animales. El sexo sirve para tener hijos, y los hijos son necesarios para que no se acabe la raza humana. La virginidad hasta el matrimonio, y la castidad después. Cuando se salía de este dechado, para buscar en el sexo sólo placer, las consecuencias podían ser trágicas, como las son siempre en las obras cervantinas. Había un gran auge de enfermedades sexuales en el siglo XVI: mientras la gonorrea remonta a la antigüedad, las bubas, ya designada la enfermedad con el nombre pastoril de *sífilis*, era reciente, para ellos lo que el SIDA es ahora. No había cura ni profilaxis; el misterioso Dr. Condón no había nacido todavía¹³. No me consta que se practicara el aborto en la España del siglo XVI; acaso alguno de Uds. lo sabe y me puede informar. Posiblemente se había perdido con la desaparición de la medicina judía y la cultura musulmana, a finales de la llamada “edad media”. Pero sí consta que era facilísimo para un hombre abandonar a

¹¹En la serie *Cathouse*, de HBO (Home Box Office), aparece un burdel de Nevada, donde son legales en algunos condados. Para más informes: <<http://www.hbo.com/docs/programs/cathouse2/>>, 5 enero 2006.

¹² Le agradezco a Patricia Ferrer-Medina una referencia a este cambio en una carta de Vespucci, publicada en 1505: R. Levillier (1966), 211.

Según Alicia Monguió, con quien tuve una valiosa discusión del tema, el cambio tuvo lugar a finales del XVIII o principios del XIX, con el progreso en el conocimiento de la anatomía humana. Se dejó entonces de considerar el útero como un órgano seco y móvil, el cual el hombre tenía que humedecer con su semilla.

¹³W. Kruck (1981).

la familia, o a la mujer “burlada” (embarazada), como es el caso de Vicente de la Rosa o Roca en *Don Quijote* I, 51¹⁴. No había programa ni apenas interés en ayudar a las mujeres abandonadas, y había muchos niños expuestos, hijos de nadie, o en el mejor de los casos dejados en el torno de un convento.

Otra realidad de la vida sexual de entonces eran los peligros del parto. La anestesia y la cirugía abdominal tardarían siglos en llegar. Del parto se morían bastantes esposas, y dado este hecho el convento podría significar un refugio. Un refugio no sólo del hombre de quien la mujer pasaba a ser una posesión, y de quien sólo podía separarse con gran dificultad en algunos casos especiales -- el de Cervantes, de vivir separados los cónyuges sin abandono económico, no es nada típico. El convento era también un refugio de los peligros físicos de la maternidad.

Y por encima, el matrimonio no era, por lo general, tan placentero como ahora, porque era de toda la vida. Casarse para disfrutar de placeres sexuales era pagar un “precio” muy alto, cambiándose de estado permanentemente. No se debía de creer en promesas, sino esperar que las bodas se celebraran públicamente¹⁵. “Yo tomo a mi cargo”, dice don Quijote a Doña Rodríguez, “el remedio de vuestra hija, a la cual le hubiera estado mejor no haber sido tan fácil en creer promesas de enamorados, las cuales, por la mayor parte, son ligeras de prometer y muy pesadas de cumplir” (II, 52). Sin el divorcio, los matrimonios fracasados tenían que aguantarse. Piensen todos en esta sala que han estado divorciados, como yo, cómo sería su vida si estuvieran casados todavía con esa persona. Al no existir el divorcio, el matrimonio era, entonces, mucho más arriesgado que hoy, y lo que uno tenía que “pagar” por los pocos minutos de placer sexual podría ser muy grave.

El sexo entre varones, sin preocuparse por posibles embarazos, tampoco era una opción atractiva. Cervantes nos sugiere, en el caso de Sancho, lo repugnante que es cuando un hombre se baja los pantalones en presencia de otro (*Don Quijote* I, 20). Peor es meneallo. Vinculado a sospechas de traición, de simpatía hacia el Islam o el Judaísmo, de rechazo del cristianismo, más

¹⁴La historia de Vicente y Leandra es incompleta, pero adrede. El lector sabio puede entender que la suerte que le espera a Leandra, que rompe la calma superficial del final del relato, es el embarazo, como su padre ya sospecha.

¹⁵Se ve claramente en “La gitanilla” cómo se debía de celebrar un matrimonio, con las amonestaciones previas por varios días feriados.

campeón de las mujeres que las otras “leyes” ibéricas, el acto sexual entre varones llevaba fácilmente a la hoguera. Claro que se suprimía tan duramente, con la muerte, no sólo por la prohibición bíblica sino porque era, al parecer, gustosísimo. El hombre que llegara a experimentar estos placeres no los abandonaría nunca. Era necesaria la pena de muerte para evitar que tal contagio y tal enfermedad se transmitieran a otros¹⁶.

Entonces ¿qué opciones tenía don Quijote? Las mujeres públicas eran feas, sucias e ignorantes. Las “cortesanas” -- Aldonza Lorenzo, según Sancho, tenía “mucho de cortesana” -- podrían transmitir las bubas (sífilis). Las dueñas le fastidiaban. Las doncellas jóvenes sí le interesaban, pero apenas tuvo contacto con ellas, aparte de su sobrina. Su elogio de la alcahuetería no refleja ninguna experiencia suya; no es sino una manera de atacarle a Lope, alcahuete del Duque de Sesa.

Reprimir sus deseos, dejar dormidos sus deseos, es lo mejor. Y vivir amores platónicos, “sin estenderse”, como él lo dice, “a más que a un honesto mirar” (I, 25)¹⁷.

Y lo mismo su autor. Evitar que sus obras pudieran estimular sexualmente a nadie: usar lenguaje casto y omitir escenas sexuales. No incluir las obras de burlas de Diego Hurtado de Mendoza en la edición que preparaba para Francisco de Robles¹⁸. Suprimir -- como lo hace Sancho (II, 51) -- los cantares lascivos. Intentar que sus obras enseñen, como tema fundamental, cómo canalizar el deseo sexual para que nadie sufra como Dorotea ni se muera como

¹⁶“La posición que podemos calificar de ‘oficial’ sobre la sexualidad entre varones en la tardía Edad Media cristiana y Siglo de Oro no se puso nunca en papel. Lo siguiente es mi reconstrucción. Primero, que era gustosísima, y producía adicción, como un narcótico, o como ahora la Internet; el varón que llegue a conocer este placer, no lo abandonará nunca. Segundo, que como una infección, era contagiosa o ‘pegajosa’; no había que introducir a nadie en estos gustos, sino impedir que se supiera de ellos.

“Porque si el control fracasa y un varón llega a conocer estos placeres homosexuales, está perdido. La cura era imposible y habría que matar a los contaminados para evitar que la enfermedad se expandiese. Por último, los actos homosexuales estaban firmemente vinculados a conceptos de traición a la patria, de simpatía hacia el judaísmo o el Islam, fundado éste, según una interpretación simplista y tendenciosa, por un gran degenerado, principalmente para autorizar y difundir estos placeres carnales” (Eisenberg, 2005).

¹⁷El concepto de amor platónico como equivalente de amor casto o asexual nace con Don Quijote (Eisenberg, 1995, pp. 132-133, n. 60). <<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/interpret/ICQcap4.htm>>.

¹⁸“En sus obras de burlas (que por dignos respectos aquí no se ponen) mostró tener agudeza y donaire, siendo satírico sin infamia ajena, mezclando lo dulce con lo provechoso” (Cervantes 2004 [2005], p. 185).

Grisóstomo¹⁹. Tomar la responsabilidad de sustentar a su hija ilegítima, Isabel. Responsabilizarse por su mujer cuando decide, a los dos años de casados, que no quiere vivir más con ella. (Esto lo digo a base de un amplísimo poder que le da, que según expertos en la historia de notaría con quienes José María Casasayas me puso en contacto, le protegía del cargo de abandono²⁰.) Vivir una vida casta, ergo abstinentes. No quería tener más hijos, ya que los pinta siempre como molestos. En todo caso, su matrimonio fue estéril. Por todo lo cual, lo que la sociedad, la religión católica y la ley natural le indicaban era una vida casta y abstinentes.

Me queda aún un punto dudoso: la opinión cervantina del divorcio. ¿Pensaba realmente que más valía el peor matrimonio que no el divorcio mejor, como cantan los músicos al final del “Juez de los divorcios”? Cervantes es quien estrena el tema del divorcio en la literatura castellana. En su propio caso, con un matrimonio estéril, y la esposa protegida económicamente, ¿por qué no sería un divorcio admisible? ¿Por qué era el matrimonio un sacramento, que no se podía romper?

El tema candente que exige estudio en cuanto a la psicología de Cervantes no es su sexualidad, sino su depresión. La depresión se acepta hoy como frecuentísima; es la gripe de la salud mental. El enojo no expresado, sin salida, causa la depresión. Aparte de los males de la sociedad y del gobierno de su tiempo, suficientes para enojar a cualquier pensador honrado, Cervantes estaba desesperado y deprimido sobre la carrera que tenía que vivir. Inteligentísimo, creyéndose el mejor poeta épico desde Homero y Virgilio -- título que al menos algunos modernos le concederían -- tenía que trabajar en un banco, o en una casa comercial, manteniendo libros y cuentas, tratando con dinero, y no con pensamientos, palabras, libros o personas. Y acaso contribuían a su estado anímico su matrimonio fracasado pero indisoluble, y la vida casta que le exigía.

Creo que Cervantes, insomne como don Quijote, sufría de depresión y que tal estado anímico explica en cierta medida su trato, que motivó el comentario del prologuista avellanedesco: “todo y todos le enfadan”. Por algo es quien crea, en el “Coloquio de los perros”,

¹⁹D. Eisenberg (1995), Capítulo 5. <<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/interpret/ICQcap5.htm>>.

²⁰D. Eisenberg, “Convenio”... (1999).

la fundación para lo que después sería el psicoanálisis freudiano²¹. Si viviera hoy yo le mandaría a un psiquiatra, para curar su dolencia. Si se hubiese tratado y curado, acaso no tendríamos tantos años vacíos de su vida, sino más de estas obras suyas que tanto nos deleitan, recrean y enseñan²².

OBRAS CITADAS

ABBOTT, Elizabeth: *A History of Celibacy*, Cambridge, Massachusetts, Da Capo Press, 2001.

ARRABAL, Fernando: *Un esclavo llamado Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.

AVALLE-ARCE, Juan Bautista: Reseña de Louis Combet, *Cervantès ou les incertitudes du désir*:

Un approche psychostructural de l'oeuvre de Cervantès, *Journal of Hispanic Philology*
VI, 2, 1982, pp. 167-168

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (attrib.): “Un prólogo y dos dedicatorias”, ed. Daniel Eisenberg, *Cervantes* XXIV, 2, 2004 [2005], pp. 183-187.

COMBET, Louis: *Cervantès ou les incertitudes du désir: Un approche psychostructural de l'oeuvre de Cervantès*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1980.

EISENBERG, Daniel: *La interpretación cervantina del “Quijote”*, trad. Isabel Verdaguer, Madrid: Compañía Literaria, 1995. <<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/interpret/ICQindic.htm>>.

EISENBERG, Daniel: “Cervantes, autor de la *Topographía e historia general de Argel*, publicada por Diego de Haedo”, *Cervantes*, XVI, 1, 1996, pp. 32-53. <<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics96/topograf.htm>>.

EISENBERG, Daniel: “¿Por qué volvió Cervantes de Argel?”, en *“Ingeniosa invención”: Essays on Golden Age Spanish Literature for Geoffrey L. Stagg in Honor of his Eighty-Fifth Birthday*, ed. Ellen Anderson y Amy Williamsen, Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1999, pp. 241-253. <<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/cervantes/argel.pdf>>.

²¹Sobre Cervantes y Freud, véase la bibliografía en Eisenberg (1995), p. 199 n. 2. <<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/interpret/ICQappend.htm>>.

²²El libro P. Kramer (2005) ataca el mito de que la depresión está vinculada a la creatividad.

EISENBERG, Daniel: “El convenio de separación de Cervantes y su mujer Catalina”, *Anales Cervantinos*, XXXV, 1999, pp. 143-149. También en *Silva, Studia philologica in honorem Isaiás Lerner*, coord. Isabel Lozano-Renieblas and Juan Carlos Mercado, Madrid: Castalia, 2001, pp. 227–232. <<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/cervantes/convenio.htm>>.

EISENBERG, Daniel: “Meditación sobre Cervantes y Granada”, *Cervantes* XXII, 2, 2002, pp. 5-7. <<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/articf02/rincon.pdf>>.

EISENBERG, Daniel: “La supuesta homosexualidad de Cervantes”, en *Homenaje a Augustin Redondo*, ed. Pierre Civil, Madrid, Castalia, 2005. <<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/cervantes/lasupuestahomosexualidaddecervantes.pdf>>. ME FALTAN LAS PAGINAS PORQUE NO HE VISTO EJEMPLAR. SI LO TIENE, POR FAVOR INTRODUCZA LA PAGINACIÓN.

FERNÁNDEZ DE CANO Y MARTÍN, José Ramón: “La destrucción del personaje en la obra cervantina: Andanzas y desventura del malogrado mozo de campo y plaza”, *Cervantes* XV, 1, 1995, pp. 94–104. <<http://www2.h-net.msu.edu/~cervantes/csa/bcsas95.htm>>.

FRAMER, Peter D.: *Against Depression*. Nueva York: Viking, 2005.

JOHNSON, Carroll. *Madness and Lust. A Psychoanalytical Approach to Don Quixote*, Berkeley, University of California Press, 1983.

JUNCEDA AVELLO, Enrique: *Ginecología y vida íntima de las reinas de España*, 2 vols., Madrid, Temas de Hoy, 1991–92.

KRUCK, William E.: *Looking for Dr. Condom*, University, Alabama, University of Alabama Press, 1981.

LEVILLIER, Roberto: *Américo Vespucio*, Madrid: Cultura Hispánica, 1966.

MORROS MESTRES, Bienvenido: *Otra lectura del Quijote: Don Quijote y el elogio de la castidad*, Madrid: Cátedra, 2005.

ROSSI, Rosa: *Auscultare Cervantes*, Roma, Riuniti, 1987; traducción, *Escuchar a Cervantes*, Valladolid, Ámbito, 1988. NO SE ESPECIFICA EL NOMBRE DEL TRADUCTOR.

ROSSI, Rosa: *Sulle tracce di Cervantes*, Roma: Riuniti, 1997; traducción, *Tras las huellas de Cervantes*, Madrid: Trotta, 2000.